

FORESA Esta empresa castellano y leonesa apuesta por la utilización de nuestros combustibles de siempre con tecnologías modernas

Biomasa, la energía de nuestros campos

VALLADOLID

El Norte. Con 4,7 millones de parados en España, el petróleo por encima de 100 dólares y ajustes en la mayoría de las producciones agrarias, volver a mirar a nuestros campos como proveedores de energía, tal y como sucedía hace cincuenta años, no resulta descabellado. «Todos conocemos los grandes proyectos recientemente inaugurados de ACOR en Olmedo, donde se produce biodiesel, o Acciona en Briviesca para producción de electricidad a partir de paja de cereal. Junto a ellos, hay numerosos proyectos de menor entidad para producir calor, lo que era el uso tradicional de la biomasa de nuestros campos», explican Ignacio Macicior Tellechea, gerente de FORESA, empresa dedicada al aprovechamiento de biomasa para servicios energéticos.

En cada comarca sólo es necesario recordar con qué se calentaban nuestros abuelos para reconocer nuestra biomasa autóctona. «Pero no se trata de volver al pasado. Podemos utilizar los combustibles de siempre, nuestra biomasa, con tecnologías modernas, ampliamente instaladas en Suecia, Finlandia, Dinamarca, Austria..., donde podemos observar sistemas de calefacción y generación de calor industrial basados en un modelo más barato y con combustibles locales».

PUESTOS DE TRABAJO

En Castilla y León, la industria agroalimentaria y núcleos urbanos rurales pueden aprovechar la biomasa. «Es más, deben apostar

por estas energías ya que se juegan su rentabilidad y su supervivencia. Muchos pasos ya se han dado. Es habitual la utilización de biomasa para calefacción de granjas de pollos y cerdos en muchas comarcas, o su uso en secaderos de tabaco y forraje. Cada vez son más habituales las viviendas y casas de turismo rural con calefacción de pellets. Merece la pena destacar la red de calor de Cué-

llar y la velocidad de implantación de las redes de calor en pueblos navarros con el ejemplo del Valle de Ulzama».

La utilización de biomasa permite redirigir el gasto en gasóleo o GLP extranjero, reinvirtiéndolo en puestos de trabajo locales. No sólo disminuiría la dependencia energética y el déficit exterior, también disminuye la emisión de CO₂, supone una reducción de

costes, revaloriza productos considerados residuos y genera empleo. Esto ya se puede conseguir sin subvenciones a precios de servicio competitivos.

«Es cierto que la utilización de biomasa para producir calor requiere más espacio y es algo más complicada de gestionar que el gasóleo o el GLP. Pero disponemos de espacio y mano de obra suficiente. Quizás estamos acostum-

brados a la sencillez de las calderas actuales, pero en la situación actual, a los españoles del medio rural les merece la pena compliarse un poco la vida».

Cualquiera se sorprenderá de que España sea un país exportador de biocombustibles a países como Italia, Bélgica o Gran Bretaña, biocombustibles que no se utilizan porque en nuestro país no hay demanda. «Y llegamos al absurdo de exportar hueso de aceituna –principalmente– a precio de residuo para importar combustibles fósiles a precio de petróleo, mientras millones de toneladas de restos de madera, sarmientos de viña, poda de frutales, cáscaras de almendra y piñón, paja, etc, se pudren o son quemados en el campo sin ningún tipo de aprovechamiento. Actualmente, cualquier consumidor que gaste más de 20.000 euros/año en gasóleo o GLP dispone casi con toda seguridad de soluciones más baratas con biomasa. Compliquémonos un poco la vida.»



Pacas de paja en una tierra vallisoletana. Fran Jiménez

La industria agroalimentaria puede aprovechar esta energía